

CONVERSACIONES SOBRE LA HISTORIA DEL ARTE
COOMEVA
ABRIL 2019

CARLOS ESTEBAN MEJÍA LONDOÑO
Doctor en Historia del Arte. Università degli Studi di Bologna

FLORENCIA –EL ESPLENDOR DEL RENACIMIENTO–

Florentiae, la ciudad que hoy sigue deslumbrando al mundo por su riqueza cultural y artística, el centro vital por excelencia del *Quattrocento* y del pleno Renacimiento, tuvo su origen probablemente en el año 59 a.C., como resultado de la Ley Agraria –*Lex Julia*– dictada por César para favorecer, según era la costumbre, a los veteranos de guerra. Había sido un poblado itálico villanovense en el siglo X a.C., sometido por los etruscos a su llegada para la fundación de Fiésole, y se había convertido en *municipium splendissimum* bajo dominio romano, hasta que fue destruido por Sila, en el año 80 a.C. Tuvo termas, teatro, anfiteatro en extramuros, un foro donde hoy encontramos la Plaza de la República, y otros edificios, uno de los cuales era quizá el templo dedicado al dios Marte, en el lugar que hoy ocupa el Baptisterio. La Florencia romana fue una ciudad floreciente, corazón de una *centuriatio* hoy reconocible en sus campos aledaños. Transcurre los siguientes siete siglos, hasta el año Mil, entre las invasiones bárbaras godas, primero, y ostrogodas, después. Reconquistada por bizantinos y conquistada por lombardos, sometida a Lucca y a Pisa, la ciudad formará parte de las posesiones carolingias y, luego, de sus herederos los Otones, hasta que, a la muerte de la gran Condesa Matilde de Toscana, en 1115, aproveche la circunstancia y se declare ciudad-estado, esto es, comuna libre. Durante cerca de dos siglos, y hasta 1293, va configurando un modelo de república, basado fundamentalmente en una fuerte burguesía comerciante organizada en torno a sociedades de mercaderes y de torres. Comerciantes y nobles convivirán y se disputarán el poder. Todo el Duecento fortalecerá su industria textil, su alianza con el emperador Federico II y su orientación güelfa o gibelina, según le convenga. Enfrentada a Pisa, Pistoia, Lucca y Siena, Florencia acuñará la primera moneda europea de oro –el florín–, y emprenderá sus grandes obras públicas: Santa Maria Novella, Santa Croce, los palacios del Podestà o Bargello y el Palazzo Vecchio; y en 1294, pondrá la primera piedra para la construcción de su mayor proyecto edilicio: la Catedral de Santa Maria del Fiore. Y a pesar de la peste y la quiebra de sus principales banqueros, de sus derrotas militares y de sus luchas internas, el Trecento florentino de Dante y Giotto, de Nicola Pisano y Talenti, convertirá sin duda a una ciudad maravillosa, rica de comercio e industria, edificios y arte, ampliamente preparada para guiar al mundo hacia una nueva era: el Renacimiento. El Quattrocento florentino, heredero de Petrarca y Boccaccio, hará de la ciudad un verdadero crisol de literatos y poetas, filósofos y políticos excelsos, pintores, escultores y arquitectos, teóricos e intelectuales. Ghiberti y Brunelleschi, Donatello y Luca, Della Mirandola, Salutati y Bruni, Alberti y Uccello, Piero Della Francesca y

Masaccio, Machievelli, Cosme I y Lorenzo el Magnífico, entre tantos otros, harán de ella sin duda la más avanzada, la más bella, la más superlativa, entre las ciudades de Occidente, que lo será aún por mucho tiempo, por lo menos hasta bien entrado el Setecientos: un foro de cultura y humanismo, de excelencia y belleza. Desde el renacimiento de las ciudades y hasta el día de hoy, Florencia ha sido un ejemplo inigualable de creatividad e ingenio, un acto de fe en el hombre y en el arte, en la ciudad y el pensamiento, en la artesanía y el comercio, en el urbanismo y en la arquitectura.

La Música

1. **Che faró senza Euridice.** Luciano Pavarotti. Mattinata. 1982
2. **Cello Concerto in G minor. RV 416 Largo.** Vivaldi. Rafael Wlafisch, Nicholas Kremer City of London Sinfonia. 1995
3. **Viva l'Italia.** All the Best. Francesco de Gregori. 1995
4. **Vivement.** Piéces pour clavecin. Francesco Geminiani. Francesca Lanfranco. 2000
5. **Dolce signora che bruci.** Theorius Campus. Antonello Venditti & Francesco de Gregori. 1972
6. **Jubilate Deo À 8.** Gabrieli. Canzonas, sonatas, motets. Disc. 1. Andrew Parrot Travener Consort&Players. 1991
7. **A modo mio.** Claudio Baglioni. Gli Anni 70. I Baglioni. 1998
8. **Mariù.** Milady. Roberto Vecchioni. 1992
9. **Qual cor tradisti.** Nana Classical. Nana Mouskuori. 1994
10. **Ho visto Nina volare.** Anime salve. Fabrizio de André. 1998
11. **Come si cambia.** Le Canzoni. Fiorella Mannoia. 1993
12. **Niente da Capire.** All the Best. Francesco de Gregori. 1995
13. **Cascarda allegrezza d'amore.** Caroso. Il Ballarino. Broadside Band
14. **Lucifero, Quel Giorno.** Carmine Meo. Emma Shapplin. 1990
15. **Non é Francesca.** Emozioni. Grandes éxitos. Lucio Battisti. 1970
16. **Anema e Core.** Anima e Core. Fausto Cigliano. 2010
17. **Santa Lucia.** Banana Republic. Francesco de Gregori & Lucio Dalla. 1979
18. **Caro mio ben.** Mattinata. Luciano Pavarotti. 1982
19. **Chitarra souna più piano.** 20 éxitos. Nicola di Bari. 1995
20. **Euridice.** Blumùn. Roberto Vecchioni. 1993
21. **L'ultimo romantico.** Pino Donagio. Simpy italian melodies.
22. **Me faltas.** Amor. Andrea Bocelli. 2006